

PAISAJE.

I.

Entre dos colinas verdes
que hayas y robles coronan,
se dilata el vallecito
hacia las lejanas rocas,
y un arroyuelo en que beben
abejas y mariposas
el vallocito recorre
tic una extremidad á otra.
En flor están los manzanos
que las heredades orlan
y ya tordos y malvices
cosechan la fruta roja
de los guindos y cerezos
que á los vallados dan sombra
Lago rizado parecen
los trigos y las boronas
cuando la brisa marina
pasa besando sus copas,
y como es azul el cielo,
valle, y árboles y lomas,
sobre sus colores verdes
el azul del ciclo copian.

II.

Doce campanadas suenan
en la cercana parroquia
que al vallecillo bendice
desde el otero en que asoma,
y el labrador al oirlas
deja su labor penosa,
se descubre la cabeza,
el nombre de Dios invoca.
y echando enseguida al hombro

un haz de alcacer ó alholva,
hácia su hogar, por las lindes
de las heredades toma.
A la entradita del valle,
en una planicie corta
donde el castañar termina
y dan principio las llosas,
entre frutales se escondo
una casería sola
de cuyo hogar se ve el humo
subir en azules ondas.
El perro, bajo la parra,
que la portada entolda,
viendo venir á su amo
salta, brinca y alborota
como diciendo á su ama
«vaya usted aviando la sopa.»
Las gallinas en los setos
al sol un cantar entonan
porque á su calor las mieses
color doradito toman,
y los bueyes, que unos niños
cuidan en la campa próxima,
echan á correr á casa
porque les pican las moscas.

III.

—Ave Maria purísima!
dice con voz quejumbrosa
un pobre septuagenario
que en la portalada asoma;
y el perro como una fiera
se precipita á sus corvas
recordando que es el pobre

(1) Estos versos fueron inspirados pored cuadro de D. Antonio de Lecuona titulado *La limosna* que ha estado expuesto en la Exposicion de Vizcaya.

de Santillana ó Santoña,
 y olvidando que las gentes
 somos hijas de Dios todas
 y que á la raza que habita
 desde el Deba ² al Bidasoa
 comunes fueron origen
 y libertades é idioma
 y creencias y costumbres
 y desventuras y glorias.
 Sin duda como yo piensa
 la rústica labradora
 que con un ¡*chacurra!* al perro
 disuade de su intentona,
 y dando á un hermoso niño
 una dorada panoja,
 —Toma, hijo mio, le dice,
 y dále al pobre limosna
 para que aprendas á darla
 á los que por Dios la imploran
 y de tu mano inocente
 parezca á Dios más hermosa!

IV.

—Dios colme á padres y á hijos
 de prosperidad y gloria!
 dice el mendigo, y rezando,
 castañar abajo toma
 miétras el perro murmura:
 «Con esa espiga, ¡qué torta!»
 Miétras va un niño á la fuente
 que al pié de un castaño brota,
 la madre pone la mesa
 bajo la parra frondosa
 y el padre á los mansos bueyes
 de heno el pesebre les colma.
 En torno de la mesita
 padres é hijos se colocan,
 y el perro, echado de bruces
 á distancia respetuosa,
 murmura, al ver que la mesa

bendicen ántes que coman:
 «Para ellos pan á Dios piden
 y para mi ni borona!»
 Terminada la comida
 que es, aunque pobre, sabrosa,
 como lo son siempre aquellas
 que apetito y paz sazonan,
 cada cual á su tarea
 con cara de pascua torna,
 pero como en un collado
 de los dos que el valle forman,
 estas escenas campestres
 un jóven observa y copia,
 el perro del hortelano,
 que así le llamaré ahora,
 hecho una fiera se pone
 cuando el dibujante nota,
 y murmura:—«Como yo
 las pantorrillas le coja,
 gana de andar en dibujos
 no quedará al pinta-monas! »

V.

Lecuona, los dos tuvimos
 sueños hermosos de gloria
 y esperando realizarlos
 dejamos las patrias costas.
 ¿Qué encontramos en las córtes
 y ciudades populosas?
 No calumniemos al mundo,
 que la calumnia es impropia
 de quién más ó ménos alto
 sobre el vulgo se remonta;
 no calumniemos al mundo
 siguiendo la vulgar moda
 de asegurar que en las córtes
 solo hay doblez y lisonja
 y vanidad y codicia
 y podredumbre y escoria.
 El honor y el patriotismo

(2) El Deba asturo-montañes.

si no son viles parodias,
 caben así en los palacios
 como en las pajizas chozas.
 La humanidad es la misma
 aunque varie en la forma:
 conjunto de ángel y diablo,
 mezcla de luz y de sombra,
 colmena de miel y acíbar,
 ramo de ortigas y rosas.
 El camino del Calvario
 seguimos con alma ansiosa
 viendo brillar en su cumbre
 el resplandor de la gloria,
 y á los dos nos ofrecieron
 en la vía dolorosa
 los unos hiel y vinagre,
 los otros néctar y aromas.
 Para almas como la nuestra
 más que las mundanales pompas
 valen las glorias que cantan
 las doncellas de Vascónia:
 «Una heredad en un bosque
 y en la heredad una choza

y en la choza pan y amor,
 ¡esa, Dios mio, es la gloria!»
 Y vale para nosotros
 más que una triunfal corona
 la mano santificada
 con el sudor que la moja,
 que para estrechar la nuestra
 suelta la azada ó la hoz corva
 en las riberas amadas
 del Cadágua y del Uróla.
 Por eso los dos tornamos
 á estas montañas hermosas
 donde los dos copiaremos
 la hermosura que atesoran,
 tú con tus doctos pinceles
 y yo con mi pluma tosca,
 sin que nos asuste el perro
 que en la ciudad populosa
 como en los desiertos campos
 el bien ageno ambiciona
 y ladra y muestra los dientes
 ¡hasta á la santa limosna!

ANTONIO DE TRUEBA.

Bilbao 1868.

DON CLETO ZABALA

Y SU MARCHA TRIUNFAL

¡¡GLORIA A VIZCAYA!!

Este jóven y distinguido compositor bilbaino, pensionado por el Señorío, es el autor de la gran marcha triunfal ¡GLORIA Á VIZCAYA!, premiada en el certámen musical celebrado en aquella Villa con ocasion de la Exposicion, y ejecutada por vez primera en el soberbio concierto organizado el domingo 27 de Agosto último por la Sociedad que dirige el maestro Vazquez.

La marcha ¡GLORIA Á VIZCAYA! ha sido un verdadero triunfo para su autor, que ha demostrado en ella su gran talento artístico, y cree-